

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXX - Enero-Febrero de 1953 - Núms. 331-332

Puntos de vista

El centenario de José Martí

*L*A gesta libertadora, iniciada en América en los primeros años del siglo XIX y que culmina con la formación de los estados independientes de la tutela peninsular, se detiene en la luminosa y bella Cuba, que ha de padecer un largo período de luchas y quebrantos, en un esfuerzo aguerrido por incorporarse al resto de sus hermanos libres del continente. España ahoga implacablemente cuanta actitud insurrecta acometen los isleños; pero ello no hace más que robustecer su fe libertaria y acerar su voluntad, dispuestos a perecer antes que vivir sometidos. Ni el destierro, ni la prisión, ni los trabajos forzados, ni la muerte aplacan el ímpetu revolucionario de los cubanos, como auténticos hijos del Cid Campeador.

Una voz se impone en medio de la lucha sin tregua. Un corazón ennoblece la causa santa. Una voluntad agrupa a los espíritus insumisos. José Martí. Alma múltiple y total, síntesis de lo mejor del hombre americano; recoge la herencia de Bolívar y de San Martín, de Sarmiento y de Bello, y la difunde por los ámbitos de América, y la enciende en sus compatriotas como el arma superior para ven-

cer las adversidades de la contienda. Se dan en José Martí el torrente caudaloso de nuestros grandes ríos; la amplitud de las perspectivas de las planicies sin límites; la altitud de las cimas andinas. La realidad geográfica de América se hace espíritu en José Martí.

La América indivisa, la que vive atada por los indestructibles vínculos del idioma castellano, la que recibió su aliento nutricional de España, la América grande por su espíritu y su historia, por sus escritores y héroes, se unifica con el recuerdo y la exaltación de José Martí en estos días en que se conmemora el centenario de su nacimiento.

Nació José Martí en La Habana, el 28 de enero de 1853 y murió en la acción de Dos Ríos el 19 de mayo de 1895, luchando con heroica imprudencia contra las fuerzas españolas. En los cuarenta y dos años en que transcurrió su existencia, variadas y ejemplarizadoras fueron sus actividades como orador, periodista, poeta y soldado, y en cada una de ellas dejó la impronta de su genio creador y de su dinamismo revolucionario. Cuba hoy lo venera como a su hijo más dilecto y la América lo ha colocado en el sitio de sus ciudadanos más egregios, junto a aquellos que le dieron libertad y arquitecturaron su vida republicana.

La niñez y la adolescencia de José Martí está jalada por las alternativas propias de un hogar humilde y pobre. Su padre era un valenciano que ocupó cargos muy subalternos en la administración española; su madre pertenecía a una modesta familia de las Islas Canarias. El niño débil, inteligente y serio estudia con afán y trabaja al mismo tiempo para ayudar a sus padres. El maestro y poeta Ra-

fael María de Mendive descubrió en José cualidades superiores y lo protege colocándolo en la Escuela Municipal de Varones. La influencia de Mendive es decisiva en la formación moral e intelectual del muchacho. Su ejemplo y enseñanza han de moldear a Martí en las severas disciplinas humanísticas y en el culto a la libertad, que perdurará por todo el resto de su vida, constituyendo la norma invariable de su conducta social. Maestro y discípulo se identifican en un común ideario de esperanzas. Martí, en plena adolescencia, inició su aprendizaje de luchador por la libertad de su patria. Ya a los dieciséis años, el futuro héroe nacional de Cuba se hace sospechoso a las autoridades españolas por su colaboración en EL DIABLO COJUELO, pequeño periódico satírico de estudiantes, y en LA PATRIA LIBRE, donde publica sus primeros trabajos literarios impregnados de incitaciones patrióticas. Por sus actividades revolucionarias es condenado poco después a presidio y trabajos forzados en las canteras. Se le conmuta la pena deportándolo a España. En Madrid y Zaragoza estudia Derecho y Letras; José Martí estudió en las fuentes primigenias de la cultura clásica y conoció bastante bien, en sus lenguas originales, las grandes obras de la literatura moderna. Pero fueron sin duda los clásicos españoles quienes formaron su estilo, de tan ricas facetas y tan vigorosamente expresivo.

Proclamada en España la república, Martí puede abandonar el país. Se traslada a Francia y luego a Inglaterra; allí se embarca rumbo a América. Reside en México, Guatemala, Venezuela y en los Estados Unidos, donde se radica definitivamente. Publica allí su primer libro de ver-

tos: ISMAELILLO. *Desempeña los consulados de la Argentina, Uruguay y Paraguay. Colabora en LA OPINIÓN NACIONAL, de Caracas, EL PARTIDO LIBERAL, de México, LA NACIÓN, de Buenos Aires, THE HOUR y THE SUN, de Nueva York. Conspira por la libertad de Cuba, y se multiplica en actividades literarias, políticas y sociales. Apenas las circunstancias lo permiten, desembarca en Cuba y muere luchando, cuando tenía por delante un largo camino de lucha y de ese trabajo literario de madurez y reposo a que estaba destinado por sus poderosas condiciones artísticas.*

Si grande fué José Martí en su amor hasta el sacrificio por la libertad de su patria, no lo fué menos por su densa y variada labor literaria diseminada en discursos, artículos, ensayos, poesías y cartas. Más que un profesional de las letras, fué un sembrador de ideas y un incitador de voluntades. No dispuso de tiempo y tranquilidad para laborar su prosa y verso con paciencia de orfebre. Su literatura estaba al servicio de un ideal superior. Antes que una finalidad exclusivamente estética, fué más bien un medio para transmitir su palabra encendida y apasionada de libertad y justicia. "¡La justicia primero y el arte después!" proclamó fervorosamente. A pesar de su naturaleza romántica, su sólida cultura clásica atemperó sus ímpetus verbales, sobreponiéndose al romanticismo declamatorio y lacrimante de mediados de la centuria pasada. De ahí sus versos de diáfana claridad y contenida emoción. Sus versos, de amplia y sostenida frase, están rigurosamente trabados por la profundidad de los conceptos y enriquecidos de expresiones abundosas y de imágenes y metáforas

que subrayan el vigor del sentimiento y la fuerza de las ideas. Acaso pocos escritores de América han alcanzado como Martí mayor calidad estilística por la humanidad y fuego que puso en cuanto escribía. “No olvidemos —ha dicho Gabriela Mistral— que este hombre es sobre todo un poeta; que puesto en el mundo a una hora de necesidades angustiosas, él aceptará ser conductor de hombres, periodista y conferenciante, pero si hubiese nacido en una Cuba adulta, sin urgencias de problemas, tal vez se hubiese quedado en hombre exclusivo de canto mayor y menor, de canto absoluto”. Su producción poética —VERSOS LIBRES y VERSOS SENCILLOS— posee calidades que son un anticipo del modernismo. “En la poesía de José Martí —ha escrito Raimundo Lida—, purísima entre las de su tiempo, y ajena a escuelas y modas, nada hay que los años hayan empañado: nada ha perdido la limpidez primera de sus formas, ni su emoción honda y transparente de canto popular”.

La actitud libertaria de Martí no se reducía a simple impulso irrefrenable, hijo de un romanticismo vacío o de un idealismo difuso. Tenía él un claro concepto de lo que debe ser una auténtica democracia, y un pueblo verdaderamente libre. Por eso abogaba por la redención de las masas en el concepto espiritual y económico. “Hay hombres que son peores que las bestias —decía— porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas”. Alude al caso del elefante que no quiere tener hijos cuando vive preso; o a la llama del Perú, que se echa en la tierra y muere cuando el indio le habla con voz enojada o le pone más carga de la que puede soportar. “El hombre —agregaba— debe ser,

por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama”.

Martí sintió a América como un imperativo. “De América soy hijo, a ella me debo” exclamaba. “La América ha de promover todo lo que acerca a los pueblos y ha de abominar lo que los aparte”. “La meseta del mundo está en los Andes”. Como vemos, rebasó su inquietud revolucionaria la urgencia de libertar a su patria, para tender la mirada sobre el destino de América con amplitud de visionario. Por eso José Martí pertenece a todo el continente de habla española; y en la fecha centenaria de su nacimiento, los corazones americanos repiquetean exaltando jubilosamente su nombre, su apostolado y su lección ejemplar, sabia y eterna.

La Universidad de Concepción, a través de las páginas de “Atenea”, se suma a este homenaje unánime que el mundo libre rinde a José Martí y se vincula cordialmente a Cuba, patria de este gran espíritu americano.

En el número próximo, “Atenea” publicará estudios sobre él de prestigiosos escritores nacionales y extranjeros, en que se analizará la magnitud y resonancia de su acción y de su palabra.